

hallan en la tierra, que son tantas y de tantas calidades, que por la prolijidad é por no me ocurrir á la memoria, é por no saber los nombres no las digo.

“Cada género de mercaderías se vende en su calle, sin que se entremetan otra alguna, y en esto tienen mucha orden y concierto: todo se vende por cuenta y medida, excepto que hasta agora no se ha visto vender cosa alguna por peso.

“Hay en esta gran plaza una muy buena casa, como de audiencia, donde están siempre sentados diez ó doce personas, que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el mercado acaecen, y mandan castigar los delincuentes. Hay en la dicha plaza otras personas que andan continuo entre la gente, mirando lo que venden é las medidas con que lo miden, y se ha visto quebrar algunas por falsas.

“En esta gran ciudad hay muchas mezquitas ó casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella; y en los principales hay religiosos de su secta que residen continuamente en ellas. Y demás de las casas donde tienen los ídolos, hay muy buenos aposentos para ellos, y todos visten de negro, é nunca cortan el cabello ni lo peinan, desde que entran en la religión hasta que salen. Y todos los hijos de Señores y de principales están en aquellas religiones é hábito, desde edad de siete ú ocho años hasta que los sacan para los casar; y esto más acaece en los primogénitos que han de heredar las casas, que en los otros. No tienen acceso á mujer, ni entra ninguna en las casas de la dicha religión. Tienen abstinencia en no comer algunos manjares, é más en algunos tiempos del año, que no en los otros. Entre estas mezquitas hay una que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza é particularidades de ella, porque es tan grande, que dentro del circuito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, se podría hacer muy bien una buena villa. Tienen dentro de este circuito todo á la redonda muy grandes aposentos, en que hay muy grandes salas y corredores, donde se aposentan los religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la ma-

yor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de ella. La más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos es de imaginería y zaquizamés, y el enmaderamiento es todo de mazonería, y muy pintado de cosas monstruosas, y otras figuras y labores. Estas torres son enterramientos de Señores, y las capillas que en ellas tienen son dedicadas cada una á su ídolo á quien tienen devoción. Hay tres salas dentro de esta gran mezquita donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, é de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el enmaderamiento.

“Hay en esta gran ciudad muchas casas muy buenas y muy grandes, y la causa de haber tantas casas principales es que todos los Señores de la tierra, vasallos de Montezuma, tienen en ella sus casas, y residen allí cierto tiempo del año: é demás de esto hay muchos ciudadanos que tienen muy buenas casas: todas ellas, demás de tener muy buenos y muy grandes aposentos, tienen muy gentiles verjeles de flores de diversas maneras, así en los aposentos bajos como en los altos. Por la una calzada que en esta gran ciudad entra vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos como un estado, é por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce, muy buena, de gordor de un cuerpo de hombre, que va á dar á la ciudad, en el cuerpo de ella, de que se sirven é beben todos. El otro que va vacío es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia: é porque el agua ha de pasar por las puentes á causa de las quebradas por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales grandes y tan gruesas como un buey, que son de la longura de las dichas puentes, é así se sirve toda la ciudad. Traen á vender el agua en canoas por todas las calles, y la manera como la toman del caño es que llegan las canoas debajo las puentes, por donde están las canales, é allí hay hombres en lo alto que hinchén las canoas,

y les pagan por ello su trabajo. En todas las entradas de la ciudad, y en todas las partes donde descargan las cañoas, que es donde viene la más cantidad de mantenimientos que entran en la ciudad, hay chozas hechas donde están personas por guardas, que reciben *certum quid* de cada cosa que entra; y esto no sé si lo lleva el Señor ó si es propios para la ciudad, porque hasta agora no le he alcanzado; empero creo que es para el Señor.

“Hay en todos los mercados y lugares públicos todos los días muchas personas, trabajadores y maestros de todos los oficios, esperando á quien los alquile por sus jornales. La gente de esta ciudad es de más manera y primor en su vestir y servicio que la otra de estas otras provincias y ciudades, porque como aquí estaba siempre este Señor Motenzuma, y todos los Señores sus vasallos ocurrían siempre á la ciudad, había en ella más manera y pulicía en todas las cosas; y por no ser más prolijo en la relación de las cosas de esta gran ciudad, aunque no acabaría tan aína, no quiero decir más sino que en su servicio y trato de la gente de ella hay la manera casi de vivir que en España, y con tanto concierto y orden como allá; y considerado esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones y razón, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas.”

De las otras ciudades y de sus edificios y templos y del servicio de Motenzuma dice muchas cosas, y que llevaba siempre delante de sí un Señor con tres varas delgadas altas, y que cree se hacía porque se supiese iba allí su persona; é que cuando lo descendían de las andas en que iba, tomaba una de ellas y la llevaba hasta donde iba: y que son tantas y tan diversas las maneras y ceremonias que este Señor tenía en su servicio, que era necesario más espacio del que él tiene para lo relatar, é aun mejor memoria para lo retener, porque ninguno de los Soldanes ni otro Señor infiel de los que hasta ahora se tiene noticia, no cree que tengan tantas ni tales ceremonias en su servicio; y dice otras cosas muchas admirables de su señorío y grandeza é de su gobernación y de los otros Señores, y de los oficios

mecánicos que entre ellos había é después han deprendido de los españoles, y hay entre ellos muchos cantores y músicos de flautas y chirimías y sacabuches y trompetas y vihuelas de arco; y saben leer y escribir, y hacen muy bien libros de canto llano y de canto de órgano, con muy hermosas letras grandes en los principios, y ellos los encuadernan, é hay muchos latinos, y comunmente saben todo lo que conviene para su sustento, así de la labor del campo como del pueblo. Ninguno ha menester para hacer sus casas buscar quien se las labre, ni los materiales para ellas, y en cualquier parte hallan con que cortar, con que atar, con que coser, con que sacar lumbre, y casi todos, hasta los muchachos, saben los nombres de todas las aves, de todos los animales, de todos los árboles, y de todas las yerbas, y conocen mil géneros de ellas y para qué son buenas, y conocen muchas raíces que comen. Todos saben labrar una piedra, hacer una casa, torcer un cordel é una sogá y buscar de qué lo hacer, y saben los demás oficios que no demandan mucha arte ni instrumentos sutiles. Si la noche los toma en el campo, luego hacen sus ranchos ó chozas, en especial cuando van con Señores ó con españoles á todo se dan buena maña.

Estas y otras cosas dice aquel Religioso de los doce primeros que se ha dicho que fueron á aquella tierra, en un libro que escribió de las costumbres de aquellas gentes, y de su nueva conversión y cristiandad.¹

Después que recibieron la ley de Jesucristo, Redentor y Señor nuestro, no se han descuidado en lo que toca á su cristiandad, é hay en ellos gran disposición para ello; y el mesmo Religioso, en el libro que se ha dicho, pone un capítulo en que lo declara, que por estar de mano y no impreso se pone aquí parte de él, aunque no á la letra, porque no se ponen las autoridades que alega, y dice así:

“Maravíllanse algunos españoles, y son muy incrédulos de creer de esta gente el aprovechamiento que en ellos ha habido; en especial los que no salen de pueblos de españoles é no los ven, dicen que deben de ser fingidas sus co-

¹ Fr. Toribio de Motolinia.

sas y la penitencia que hacen. Cómo no se han de maravillar si estos con la palabra de Cristo se han convertido á Dios, ni que de lejos vengan como vienen á se bautizar é casar y confesar, é á oír la palabra de Dios, que es poderoso para hacer tal mudanza, y sapientísimo y piadoso para destas piedras resucitar hijos de confesión y salvación; y es muy de notar la fe de estos tan nuevos, que yo no vi tanta en Israel. ¿Qué no dará Dios á estas criaturas que hizo á su imagen y redimió, y les dará su gracia y gloria? Estos nunca vieron alanzar demonios, ni sanar cojos, ni quien diese el oír á los sordos, ni la vista á los ciegos, ni resucitar muertos, *sed in auditu auris obedierunt fidei*; y lo que les predicán y dicen es muy poco, como los panes de S. Felipe, que no les cabe á migaja, sino que Dios multiplica su palabra, y la engrandece en sus ánimas y entendimientos, y es mucho más el fruto que se hace é multiplica, que no lo que se les administra. Estos casi no tienen estorbo que los impida para ir al cielo, de los muchos que á los españoles cercan y tienen sumidos, porque su vida de ellos se contenta con muy poco: su comida es muy pobre, é lo mesmo el vestir: duermen en una estera, y los más no la alcanzan: no se desvelan por adquirir riquezas, ni se matan por alcanzar estados ni dignidades: con su pobre manta se contentan, y en despertando están aparejados para orar: si se quieren disciplinar, no tienen estorbo ni embarazo: son pacientes y sufridos sobremanera, mansos como ovejas: nunca me acuerdo haberlos visto guardar injuria: son humildes, menospreciados, á todos obedientes: no saben sino servir y trabajar: es mucha la paciencia y sufrimiento que en las enfermedades tienen: duermen en tierra, y cuando mucho tienen una estera vieja, y por cabecera una piedra ó un madero. Sus casas son muy pequeñas, algunas de paja. Los santos buscaron esta vida, y la leemos para nuestro ejemplo, y nos maravillamos mucho. Nosotros en libros vivos lo leemos y lo vemos con nuestros ojos, y lo que vemos es más que lo que leemos é sabemos, que lo que pudiéramos creer.

“Si alguna de estas indias está de parto, muy presta está la partera, que son como las hebreas, que saben parir por

sí sin partera, y si es primeriza, acude la parienta ó la vecina, que no van muy lejos á buscarla, é aunque sean dos hijos de un vientre, la madre los cría y da la teta, sin tener los regalos de paridas. El primer beneficio que á sus hijos hacen es lavarlos con agua fría, y con esto vemos que siendo así criados é con muy poca ropa desde su niñez viven sanos y recios y bien dispuestos, alegres, hábiles y ligeros para cuanto de ellos quieran hacer. Ya que han venido en conocimiento de Dios, tienen pocos impedimentos para la fe y para seguir la vida y ley de Jesucristo; y he visto algunos españoles compungidos, considerando la vida de estas gentes, tan quieta y aparejada para se salvar, y la suya tan trabajosa y llena de estorbos para servir á Dios. En naciendo el niño, los parientes que lo vienen á ver lo saludan con decir: “Venido eres á padecer, sufre y padece;” y los padres al varón dan una saeta y un arco, por ser las guerras entre ellos tan continuas. Á la hembra un huso y un palo para tejer, mostrándoles desde luego cómo habían de trabajar y vivir del sudor de sus manos;” y dice otras cosas muchas y notables á este propósito.

El Religioso que tradujo las pláticas que se han dicho que hacían á los Señores, y los consejos que daban los padres á los hijos, tradujo ansimesmo muchos años ha una plática que un indio principal hizo en Tlezcuco á sus naturales, luego como comenzaron á recibir la fe de Jesucristo, que es en la forma siguiente:

“Mirá los que aquí estais é ois la predicación de Dios verdadero, que tomeis bien lo que de su parte viene y se os da, pues se os ha abierto su casa, é descubierto su secreto, é se esparce y derrama ya por predicación lo que los padres trujeron y nos declaran y predicán. Mirá que el padre es como un árbol grande, extendido é copado, debajo del cual se recibe sombra y aire, consuelo y doctrina; y mira bien esto tú que eres principal ó labrador, Señor ó vasallo, rico ó pobre, y no lo tengas en poco.

“Y tú, cualquiera que seas, pobrecillo, te debes consolar mucho, sentado ó andando, ó caminando, ó afligido, lloroso ó triste, buscando la ventura y vida temporal.

“Acuérdate de esto, tú que eres mujer, cuando estás á tu hilaza en tu labor ó trabajo, ó criando tus hijos, no dejes de tomar lo bueno y lo que de Dios alguno te dijere ó avisare y pusiere en el corazón, como preciosas joyas al cuello.

“Tú que eres labrador, acuérdate de Dios por donde fueres subiendo ó bajando con tu carga y bordón tomando el sudor, cansado, esperando donde llegues á te arrimar, yendo angustiado: con esta doctrina de Dios te has de ir esforzando y consolando, y si no lo tomas como se te da, indignarás á Dios, y darte ha enfermedad ó muerte. ¿Piensas ser tan recio é fuerte como piedra ó árbol en que te quieres volver? ¿Piensas meterte en algún agujero, ó en alguna sierra ó cueva, y huir de Dios? Mira que si se enoja, castiga cuando le es dada ocasión. Somos lodo, y como á lodo nos deshará cuando fuere servido: oye é toma lo que te cumple. ¿Dónde has de ir, pobre de ti? Con estas cosas de Dios te consolarás en tus trabajos y oficios: mira que andas y vives en la falda de Dios: ponte debajo de su mano, y debajo de su abrigo y amparo, porque él sabe cuándo te porná los pies dándote el fin; no somos recios, sino muy flacos y mortales. Mira el cielo donde está la gloria y riqueza de Nuestro Señor Jesucristo, que da á los que le creen y sirven y aman, pues eres guiado. Oye y toma bien la doctrina, y no la pongas en olvido; mas ponla y siéntala en el corazón, para bien vivir y salvarte; no tomando las cosas de Dios, mira que te mostrará su cárcel y tormento de los dañados y demonios del infierno, con los cuales te echará, y entonces allí dirás: cierto, así me lo dijo el padre; ¡oh si lo tomara! ¡oh desdichado de mí! Mira que da Dios y muestra lo que no vieron tus padres: alégrate y gózate con ello, y dale gracias; vuélvete á las espaldas por consideración y di á tu corazón: no sabías tú ni sentías esto antes, como ahora se te dice y da de parte de Dios: encomiéndate á él de corazón, y mira que no te ensoberbezcas, por más que sepas ó entiendas de las cosas de Dios.

“Es Dios como á manera de una muy linda y hermosa ave, so cuyas alas todos se abrigan, se acogen y amparan.

Es padre que á todos nos llama y rige en este mundo: mira que no fácilmente hace Dios mercedes y reparte sus dones; mas quiere fe y servicios y buenas obras para que las merezcan, y con su gracia es purificada y limpia el ánima para vivir en su servicio el tiempo que fuere servido que vivas en su templo y goces de él: pues te alumbró el corazón, y te ha sacado y librado de tantos desatinos como en tu infidelidad tenías, y nos ha hecho tanta merced con la fe é doctrina, no ceses de darle gracias.

“Alegraos todos con las mercedes de Dios, el cual quiere perdonar al pecador, por grande que sea, si creyere y se llegare á él: en sus manos estamos para alcanzar misericordia sin duda. Lloro y ten contrición de tus culpas, y no digas: ¿es él por ventura limpiador ó perdonador de pecados? no pienses tal, mas ten firmemente que solo Dios verdadero nos puede perdonar: humíllate y hinea tus rodillas ante él, pues todos tremen y tiemblan delante de él.

“Disponeos y aparejaos á creer y ser cristianos, los que aun no sois bautizados, pues no sabeis cuándo morireis; por ventura os hará ahora Dios mercedes y misericordia, dándoos el santo bautismo. Llegándote al bautismo como conviene, te limpiará y limpiará tus pecados, y guárdate de lo ofender; pero si en algún pecado cayeres, con dolor de él acudirás á la confesión y alcanzarás misericordia, como se nos pedrica. A los que guardan los mandamientos de Dios, consuela y hace mercedes, y los libra de los demonios.

“Alegrémonos, pues, con tan grandes mercedes como Dios nos hace y ha hecho en habernos limpiado é purificado en el santo bautismo, y nos ha hecho otras por su gracia, alumbrándonos y sacándonos de tantos males, ceguedades y errores en que estábamos: démosle muchas gracias, pues habemos oído y conocido su santa doctrina, tan en público dada, y no la esconde el padre, mas dice todo lo que Dios le mandó y encomendó á sus Apóstoles y discípulos, y nos enseña ahora sus cosas divinas y sacramentos, que todo el mundo debía oír, con que Nuestro Señor purga y limpia los pecadores y los perdona y libra del infierno: tomemos, pues, esta santa doctrina que se nos dice y predica:

tomémosla y demos gracias á Nuestro Señor, y acordémosnos de Nuestra Señora Santa María Virgen, suplicándole devotamente ruegue por nos á su bendito hijo Jesucristo, Nuestro Señor, para que por su intercesión nos dé siempre gracia para bien vivir y acabar en la santa fe católica que habemos recibido.”

Por esto que sentían de la ley de Jesucristo tantos años ha, se podrá colegir lo que ya que algunos son buenos latinos y muy doctriados sentirán. Verdad es que hay algunos viciosos y malos; pero lo mesmo es entre los españoles, siendo hijos y nietos y más adelante de cristianos, y nacidos y criados y doctriados en ello. Todos los Religiosos afirman que hay gran cristiandad entre los que se están en su simplicidad natural, que no tratan con españoles ni con los indios muy ladinos; y lo saben é afirman porque tratan siempre con ellos, trabajando en los doctriar y confesar, y enseñar la ley de Jesucristo, y en los imponer en todas buenas costumbres; y esto no lo puede saber el vulgo, ni los que se mueven á seguir su opinión, afirmando lo que saben de oídas y sin fundamento alguno.

También se entenderá por la manera que aquellas gentes tenían en su gobierno y judicatura, y en guardar sus leyes y hacer justicia y en criar sus hijos en tiempo de su infidelidad, y por la que han tenido en su cristiandad, la poca razón, ó por mejor decir ninguna, que algunos tienen en hacerlos tan faltos de entendimiento, que no les atribuían de hombres más que la figura, y está así impreso é incorporado en las Epístolas de S. Jerónimo que andan en romance, sin que se pueda conocer si dice aquello el glorioso santo, ó el que las tradujo de latín en castellano, siendo como es suyo y no del Doctor sagrado; pero es un error tan común que casi todos se van por él, sin mirar si es así ó no lo que dicen de aquellas gentes, lo que afirman y escriben; é por este mesmo error D. Hernando Cortés, en lo que se ha dicho que escribió al Emperador, nuestro señor, de su buena gobernación y pulicía, habiéndolo alabado mucho y dicho muchas cosas de ello, y que hablando de los de Tlascalala dice que en ellos hay toda manera de buena orden y

pulicía, y que es gente de toda razón y concierto, y tal que lo mejor de África no se le iguala; y más adelante hablando de los de México dice: “La gente de esta ciudad es de más manera y primor en su vestir y servicio que la otra de estas otras poblaciones; por estar allí siempre Motenzuma y todos los Señores sus vasallos, había en ella más manera y pulicía en todas las cosas y en su servicio y trato de la gente de ella. Hay la manera casi de vivir de España, y con tanto concierto y orden como allá.” Dice luego inmediatamente: “Y considerada esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones y razón, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas.”

Pues si dice que es cosa admirable la razón que tienen en todas las cosas, ¿en qué los halla faltos de ella, y en qué halla que son bárbaros? pues ha dicho tantas cosas de su pulicía y buen gobierno, y dice muchas veces que no sabrá él decir ni explicar, ni aun él é todos los que con él están, comprender en su entendimiento las cosas de aquella tierra, ni la grandeza del Señor de ella ni de su servicio y gobernación, y que por mucho que diga no dirá una pequeña parte de lo que ello es; y dice otras muchas palabras de encarecimiento, y con razón, porque lo mismo dice el Religioso que se ha dicho, en aquel su libro, y ambos dicen muchas cosas de los demás Señores. Pues si esto es así, ¿por qué concluye con decir que es gente bárbara y sin razón, diciendo luego que es cosa admirable la que tienen en todas las cosas? Cierto es por el error que se ha dicho que hay en esto, y vanse por él y tras el vulgo, aun los hombres de calidad y de letras, sin estar ciertos de la verdad para no descuidarse en lo que de aquellas gentes dicen, como lo han hecho algunos otros en lo que de ellas han escrito en latín y romance, refiriendo para prueba de su intención á los que tan poco como ellos lo vieron ni averiguaron: ó es porque comunmente solemos llamar á los infieles bárbaros; y esto conforma con lo que dice el real Profeta en el Salmo 113: *in exitu Israel de Aegypto, domus Jacob de populo barbaro*, adonde llamó bárbaros á los egipcios por ser idó-